

Tenga en cuenta lo siguiente:

HPB habla a/sobre 2 tipos de personas

gris = los que se aferran a la visión materialista

amarillo = los que buscan una base espiritual más profunda

amarillo = HPB hablando a los verdaderos teósofos

Seguido de:

como extensión de **amarillo oscuro** un extracto de "**Conversaciones sobre ocultismo**", donde habla del desdoblamiento interno activo: convertirse en uno con el dios interno.

Ver en **amarillo oscuro** y **azul** sus observaciones sobre la conciencia y la intuición.

H.P. Blavatsky, Collected Writings Vol. 11 pp. 131-137 (el artículo completo pp. 123-137)

EL NUEVO CICLO

Aquellos que no pueden acostumbrarse a la idea de un Yo espiritual, de un alma viva y de un Espíritu eterno dentro de su envoltura material (que debe su existencia ilusoria a esos principios); aquellos para quienes la gran esperanza de una existencia de ultratumba es una vejación, simplemente el símbolo de una cantidad desconocida, o bien el objeto de una creencia sui generis, el resultado de alucinaciones teológicas y mediúnicas, harán bien en prepararse para la peor desilusión que el futuro podría tenerles reservada.

Porque de las profundidades de las oscuras y turbias aguas de la materialidad que, por todas partes, les ocultan los horizontes del gran Más Allá, **está surgiendo en estos últimos años del siglo una fuerza mística**. A lo sumo no es más que el primer susurro suave, pero es un susurro sobrehumano, "sobrenatural" sólo para los supersticiosos y los ignorantes. **El espíritu de la verdad pasa ahora sobre la faz de las aguas oscuras** y, al separarlas, les obliga a derramar sus tesoros espirituales. Este espíritu es una fuerza que no puede ser obstaculizada ni detenida.

Aquellos que lo reconozcan y sientan que éste es el momento supremo de su salvación, serán elevados por él y llevados más allá de las ilusiones de la gran serpiente astral. La alegría que experimentarán será tan conmovedora e intensa, que si no estuvieran mentalmente aislados de sus cuerpos de carne, la beatitud los atravesaría como acero afilado. No es placer lo que experimentarán, sino una dicha que es un anticipo del conocimiento de los dioses, del conocimiento del bien y del mal, y de los frutos del árbol de la vida.

Pero aunque el hombre de hoy sea un fanático, un escéptico o un místico, debe convencerse plenamente de que es inútil que luche contra las dos fuerzas morales hoy desatadas y en suprema pugna. Él está a merced de estos dos adversarios, y ninguna fuerza intermediaria es capaz de protegerle. No es más que una cuestión de elección, dejarse arrastrar sin lucha por la ola de la evolución mística, o retorcerse contra la reacción de la evolución moral y psíquica, y verse así engullido por el Maelström de la nueva marea. En la actualidad, el mundo entero, con sus centros de alta inteligencia y cultura humana, sus focos de vida política, artística, literaria y comercial, está en plena agitación; todo se agita y se desmorona en su movimiento hacia la reforma. Es inútil seguir ciego, es inútil esperar que alguien pueda permanecer neutral entre las dos fuerzas en pugna; hay que elegir una u otra, o ser aplastado entre ellas. **El hombre que cree haber elegido la libertad, pero que, sin embargo, queda sumergido en esa caldera hirviente, espumosa de materia inmundada llamada vida social, traiciona terriblemente a su propio Yo divino, traición que cegará a ese Yo en el curso de una larga serie de encarnaciones futuras.**

[Todos los que vaciláis en el camino de la Teosofía y de las ciencias ocultas, que tembláis en el umbral de oro de la verdad -el único que está a vuestro alcance, pues todos los demás os han fallado, uno tras otro- os enfrentáis de lleno a la gran Realidad que se os ofrece.

Sólo a los místicos van dirigidas estas palabras, sólo para ellos tienen alguna importancia; para aquellos que ya se han hecho su elección, son vanas e inútiles.

Pero vosotros, Ocultistas, Cabalistas y Teósofos, bien sabéis que una **Palabra**, antigua como el mundo, aunque nueva para vosotros, ha sonado al principio de este ciclo, y cuya potencialidad, no percibida por los demás, yace recóndita en la suma de los dígitos de los años 1 8 8 9; bien sabéis que **acaba de sonar una nota que nunca ha sido oída por la humanidad de esta era**; y que se revela una **Nueva Idea**, madurada por las fuerzas de la evolución. **Esta Idea** difiere de todo lo que se ha producido en el siglo XIX; es idéntica, sin embargo, al pensamiento que ha sido el tono dominante y la nota clave de todos los siglos, especialmente del último: la **absoluta libertad de pensamiento para la humanidad**. ¿Por qué intentar estrangular y suprimir lo que no se puede destruir? ¿Por qué luchar cuando no existe otra opción que dejarse elevar en la cresta de la ola espiritual hasta el mismo cielo, más allá de las estrellas y los universos, o ser engullidos en el abismo de un océano de materia? Vanos son vuestros esfuerzos por sondear lo insondable, por alcanzar lo último de esta materia maravillosa tan glorificada en nuestro siglo; pues sus raíces crecen en el espíritu y en el Absoluto; no existen, aunque son eternamente.

Este contacto constante con la carne, la sangre y los huesos, la ilusión de la materia diferenciada, no hace más que cegaros; y cuanto más penetréis en la región de los átomos impalpables de la química, más os convenceréis de que sólo existen en vuestra imaginación. ¿Esperáis verdaderamente encontrar en ella toda Verdad y toda realidad de la existencia? Pues la Muerte está a la puerta de todos, esperando cerrarla tras el alma amada que escapa de su prisión, sobre el alma que es la única que ha hecho realidad el cuerpo; ¿cómo puede el amor eterno asociarse con las moléculas de la materia que cambian y desaparecen?

Pero tal vez os sean indiferentes todas esas cosas; ¿cómo, pues, pueden concerniros en absoluto el afecto y las almas de los que amáis, habida cuenta de que no creéis en la existencia misma de tales almas? Así debe ser. Habéis hecho vuestra elección; habéis entrado en ese camino que no atraviesa más que los desiertos estériles de la materia. Estáis autocondenados a vegetar en él durante una larga serie de existencias. En adelante, querréis estar contentos con delirios y fiebres en lugar de percepciones espirituales, con pasión en lugar de amor, con la cáscara en lugar del fruto.

Pero vosotros, amigos y lectores, vosotros que aspiráis a algo más que la vida de la ardilla que gira eternamente la misma rueda; vosotros que no os contentáis con el hervor de la caldera cuya agitación no acarreará nada; vosotros que no confundís los ecos sordos, tan antiguos como el mundo, con la voz divina de la verdad; preparaos para un futuro con el que muy pocos entre vosotros se han atrevido a soñar, a menos que ya hayan entrado en el camino. Porque habéis elegido un camino que, aunque espinoso al principio, pronto se ensancha y os conduce a la verdad divina. Sois libres de dudar mientras quedáis al principio del camino, sois libres de negaros a aceptar de oídas lo que se enseña respecto a la fuente y la causa de esa verdad, pero siempre sois capaces de oír lo que os dice su voz, y siempre podéis estudiar los efectos de la fuerza creadora que viene de las profundidades de lo desconocido. El suelo árido sobre el que se mueve la actual generación de hombres, el cercano final de esta era de escasez espiritual y de exceso puramente material, quiere un presagio divino sobre su horizonte, un arco iris, como símbolo de esperanza. De todos los siglos pasados, el XIX ha sido el más criminal. Es criminal en su espantoso egoísmo, en su escepticismo que hace muecas ante la sola idea de algo más allá de lo material; en su indiferencia idiota hacia todo lo que no pertenece al yo personal, más que cualquiera de los siglos anteriores de barbarie ignorante y oscuridad intelectual. **Nuestro siglo debe salvarse de sí mismo antes de que llegue su última hora.** Para todos aquellos que ven la esterilidad y la locura de una existencia cegada por el materialismo y ferozmente indiferente a la fatalidad del prójimo, éste es el momento de actuar: **ahora es el momento de que dediquen todas sus energías, todo su valor y todos sus esfuerzos a una gran reforma intelectual.** Esta reforma sólo puede ser llevada a cabo por la Teosofía y, añadamos, por el Ocultismo o la sabiduría de Oriente. Los caminos que conducen a ella son muchos; pero la sabiduría es una. Almas artísticas

lo imaginan, los que sufren sueñan con él, los puros de corazón lo conocen. Quienes trabajan para los demás no pueden permanecer ciegos a su realidad, aunque no siempre la reconozcan por su nombre. Sólo las mentes ligeras y vacías, los zánganos egoístas y vanidosos, confundidos por su propio zumbido, quedarán ignorantes del ideal supremo. Seguirán existiendo hasta que la vida se convierta para ellos en una carga penosa.

Sin embargo, hay que tener muy presente que estas páginas no se han escrito para las masas. No son ni un llamamiento a las reformas, ni un esfuerzo por ganar para nuestros puntos de vista a los afortunados de la vida; están dirigidas únicamente a aquellos que son constitucionalmente capaces de comprenderlas, a aquellos que sufren, a aquellos que tienen hambre y sed de cierta Realidad en este mundo de Sombras Chinas. En cuanto a éstos, ¿por qué no han de **mostrarse** lo bastante **valientes** como para abandonar su mundo de ocupaciones frívolas, sus placeres por encima de todo y ni siquiera sus intereses personales, salvo en el caso de que esos intereses formen parte de sus deberes para con sus familias u otras personas?

Nadie está tan ocupado ni es tan pobre que no pueda **crearse un noble ideal y seguirlo**. ¿Por qué dudar entonces en abrirse **camino hacia ese ideal**, a través de todos los obstáculos, por encima de todos los escollos, de todas las pequeñas trabas de la vida social, para marchar en línea recta hasta alcanzar la meta? Quienes se esforzaran en ello pronto descubrirían que la "puerta estrecha" y el "camino espinoso" conducen a los amplios valles de un horizonte sin límites, a ese estado en el que ya no existe la muerte, ¡porque uno siente que vuelve a ser un dios!

Es cierto que las primeras condiciones requeridas para alcanzarlo son un **desinterés absoluto**, una **devoción sin límites por el bienestar de los demás** y una **indiferencia completa** hacia el mundo y sus opiniones. Para dar el primer paso en ese camino ideal, el **motivo debe ser obligatoriamente puro**; ni un pensamiento indigno debe apartar los ojos del fin que se persigue, ni una duda o vacilación encadenar los pies.

Existen hombres y mujeres plenamente capacitados para ello, **cuyo único objetivo es morar bajo la égida de su naturaleza divina**. Que, al menos, se animen a vivir la vida y no la oculten a los ojos de los demás. La opinión de nadie debe considerarse superior a **la voz de la propia conciencia**. Dejemos, pues, que esa conciencia, desarrollada en su más alto grado, nos guíe en todos los hechos **ordinarios de la vida**. En cuanto a la conducta de nuestra **vida interior**, concentremos **toda nuestra atención en el ideal** que nos hemos propuesto, y miremos más allá, sin prestar la menor atención al barro que pisamos. . .

Los que son capaces de hacer este esfuerzo son los verdaderos teósofos; todos los demás no son más que miembros, más o menos indiferentes, y muy a menudo inútiles.

H.P. Blavatsky, Collected Writings Vol. 9 pp. 400-H

CONVERSACIONES SOBRE OCULTISMO

Estudiante.-¿Cómo puede uno saber cuándo recibe verdadera información oculta del Yo interno?

Sabio.-Hay que **desarrollar** la intuición y juzgar el asunto desde la verdadera base filosófica, pues si es contrario a las verdaderas reglas generales es erróneo. Tiene que conocerse a partir de un análisis profundo y exhaustivo mediante el cual descubrimos lo que procede únicamente del egoísmo y lo que no; si se debe al egoísmo, entonces no procede del Espíritu y es falso.

El poder de conocer no proviene del estudio de libros ni de la mera filosofía, sino principalmente de **la práctica real del altruismo en obras, palabras y pensamientos**; porque esa práctica purifica las cubiertas del alma y permite que esa dimensión brille en la mente-cerebro. Como la mente-cerebro es la receptora en el estado de vigilia, tiene que ser purificada de la percepción de los sentidos, y la manera más verdadera de hacerlo es combinando la filosofía con la más elevada virtud exterior e interior.

Alumno.-Dígame ciertas formas en las que se desarrolle la intuición.

Sabio.- **Primero ejercitándola, y segundo no usándola para fines puramente personales.** Ejercitarla significa que hay que seguirla a través de errores y magulladuras hasta que a partir de intentos sinceros de usarla llegue a su propia fuerza. Esto no trata de que podamos hacer el mal y olvidarnos de los resultados, sino que **después de establecer la conciencia sobre una base correcta siguiendo la regla de oro, demos juego a la intuición y le añadamos su fuerza.** Inevitablemente en esto al principio nos equivocaremos, pero pronto, si somos sinceros, se hará más brillante y no se equivocará. Deberíamos añadir el estudio de las obras de aquellos que en el pasado han recorrido este camino y han descubierto qué es lo real y qué no lo es. Ellos dicen que el Ser es la única realidad. Hay que dar al cerebro visiones más amplias de la vida, como por ejemplo mediante el estudio de la doctrina de la reencarnación, ya que eso da un campo ilimitado a las posibilidades que nos aguardan. No sólo debemos ser altruistas, sino que debemos cumplir con todos los deberes que el Karma nos ha encomendado, y **así la intuición nos señalará el camino del deber y la verdadera senda de la vida.**

